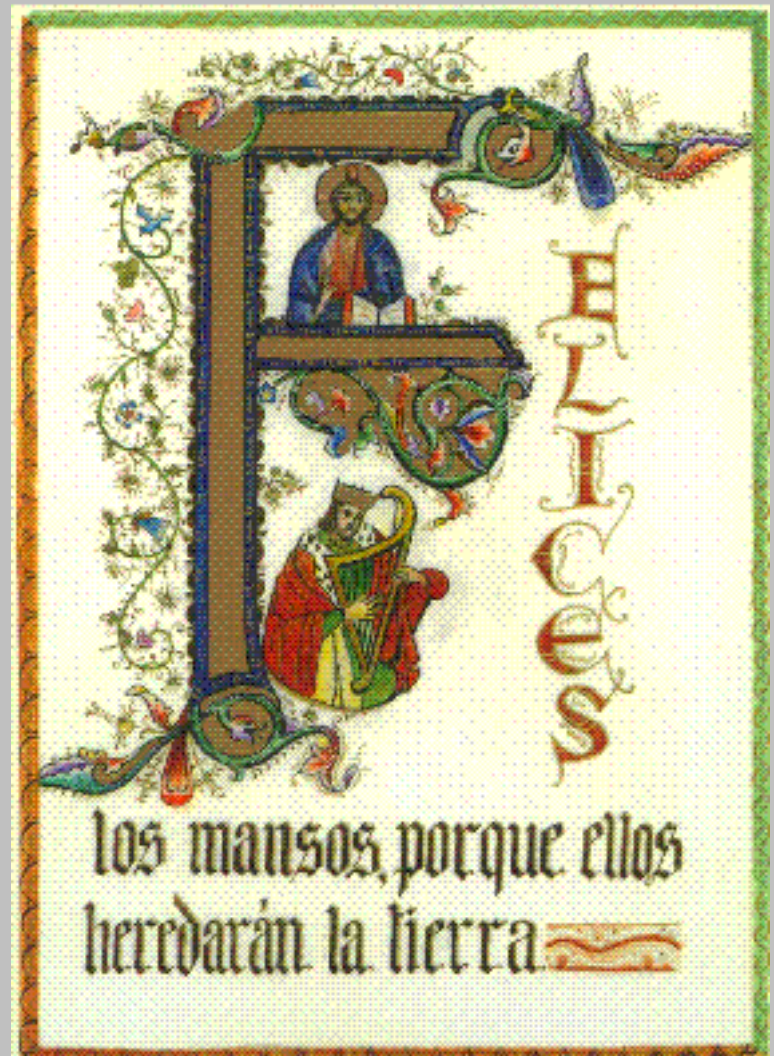


LO PRIMERO ES AMAR



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 2000-2001. N° 2

1.- AMAR A DIOS,

¿POR QUÉ LOS ÍDOLOS?

Recordamos el Antiguo Testamento. Dios toma la iniciativa sobre su pueblo, Israel. Le dice: *"Yo soy el Señor, tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre"* (Éxodo, 20,2). Primero es el mensaje liberador, luego viene el mandamiento: *"Escucha, Israel, amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba sobre tu corazón las palabras que yo te dicto hoy"* (Deuteronomio 6, 4-7). Dios nos exige una amor y una fidelidad entregada. Sin embargo, hay muchas maneras de abandonar el amor a Dios, y a Cristo, y a la Iglesia, y a los hermanos.

En el Antiguo Testamento existía la severa prohibición de modelar **imágenes de Dios**: *"No harás escultura ni imagen de lo que hay arriba en el cielo"* (Exodo,20,3). Era una prohibición pedagógica para que los israelitas no se hiciesen una imagen de Dios según su gusto, a la manera de los paganos. Hoy, lo importante es que el arte de las imágenes no conduzca hacia una imagen falsa o incorrecta de Dios, como, por ejemplo, puede acontecer con ciertas esculturas melindrosas, sentimentales, caprichosas o, simplemente, muy vulgares.

Desde otro punto de vista, diseñamos un cuadro falso de Dios, cuando, por ejemplo, los que decimos creer en El y actuar en su nombre somos **duros de corazón, rigoristas**, y encima apelamos a Dios para justificar nuestra conducta.

Las exhortaciones del Decálogo acerca de las imágenes y los ídolos son muy explícitas: *"No te postrarás ante ellos ni les darás culto"* (Deuteronomio 5,9) Podemos preguntarnos ahora cuáles son los **ídolos del mundo moderno**. ¿No han sido ídolos del mundo muchos hombres violentos de poder absoluto? Ídolos pueden ser muchas estrellas y héroes del cine, de la belleza, del deporte que ganan inmensas cantidades de dinero.

Los discípulos de Cristo hacemos un gran servicio abatiendo ídolos y falsos mitos, a la vez que propagamos los verdaderos valores, los verdaderos héroes, los verdaderamente santos, en los que resplandece la imagen de Dios entre los hombres, los que mejor nos humanizan y nos dan esperanza. Reflejamos la imagen exacta de Dios cuando calcamos en nosotros el amor misericordioso de Dios y reconocemos humildemente que estamos todavía lejos de copiarlo exactamente.

Preguntas para diálogo:

1. -¿Podríamos describir los ídolos del mundo moderno a los que también adoramos los cristianos?
2. -¿Qué imagen de Dios ofrecemos los cristianos con nuestra vida: Un Dios amable y salvador o, más bien, un Dios implacable y objeto de temor?
3. -¿Podríamos decir una palabra sobre las imágenes de nuestras iglesias o de nuestras casas: existen, son artísticas, inspiran devoción o, más bien, apenas existen o son feas, poco artísticas y vulgares?

2.- SI AMAMOS A DIOS

AMAMOS AL PRÓJIMO

Dice san Juan: *"El que no ama a su hermano a quien ve no puede amar a Dios a quien no ve"* (1 Juan 4,20). Y el amor cristiano tiene dos direcciones: Amar a Dios y amar al prójimo. La razón es clara, somos hijos del mismo Padre y Cristo murió por todos. Amar es no sólo no hacer daño sino ayudar, acoger y perdonar. Jesús nos da una medida muy concreta y real del amor a los otros: ama a tu prójimo como a ti mismo, *"amaos como yo os he amado"*. En la imaginación tradicional la representación de las dos tablas de la ley no repartían los diez mandamientos en cinco y cinco, equilibrando las dos tablas, sino que en la primera se escribían los tres primeros mandamientos que se refieren directamente a Dios, y en la segunda, los otros siete que consisten en los deberes para con los demás.

Podemos poner algunos ejemplos de amor al prójimo. **El hombre que ama a su esposa** según el ejemplo del amor de Cristo, *"como Cristo ama a la Iglesia"*, la hace íntimamente más rica y más

capaz de amar; así la mujer es capaz de devolvérselo y de descubrir, a través de su marido, el amor de Cristo y del Padre. El amor cordial que se entrega y vuelve al que lo da como un río de amor de Dios que aproxima los corazones del amante y del amado. Y lo mismo hemos de decir del amor de la mujer hacia su marido.

La vocación más sublime del **religioso** y del **sacerdote** consiste en predicar el amor de Dios a los hombres, no sólo con palabras sino haciéndolo visible, acogiendo a todos, viviendo como hermano entre hermanos. El celibato no es un aislamiento sino expresión de una cordial apertura al amor, olvidándose de sí mismo.

El distintivo último y más perfecto del amor cristiano es el **amor a lo enemigos**, la fuerza y la capacidad de amar precisamente allí donde encontramos oposición, incompreensión, repudio y desprecio. (Los paganos también aman a sus amigos y aduladores). Dice Jesús: *"Habéis oído que se dijo: ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persigan"* (Mateo 5, 43-44). No siempre podremos cumplir tanta perfección en el amor, como tampoco *"seremos perfectos como es perfecto el Padre del cielo"*, pero siempre será este nuestro ideal cristiano.

Preguntas para el diálogo:

1. -¿Cómo vemos y calificamos el amor al otro en el ámbito de los que están unidos en matrimonio, en los religiosos y en los llamados al sacerdocio?
2. -¿Se acepta hoy, siquiera como ideal, esta manera de amar al prójimo o, en el fondo creemos que es imposible?
3. -¿Decimos aquello de "hermanos, sí, pero no primos", "perdono pero no olvido"?

3.- ES QUE ÉL NOS AMÓ PRIMERO

Amar, perdonar, saber ceder, muchas veces nos resulta empresa imposible. Se nos dice que amar como proclama el Evangelio es "una historia demasiado bonita como para ser verdadera". Y así es para las fuerzas del hombre heridas por el pecado. Sólo una mano divina nos puede rescatar. Para poder amar, lo primero es sentirse amado antes por Dios, y que ese mismo amor nos dispone a perdonar.

La gran misión de Jesús encarnado ha sido revelar sobre la tierra, en forma perfecta, el amor del Padre hacia nosotros. *"Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el fin"* (Juan 13,1). El proyecto de Dios sobre el hombre consiste en elevarnos a la condición de hijos e hijas en Jesús, el Hijo amado. Cristo, a su vez, extiende sobre nosotros el amor del Padre. *"Como el Padre me amó, así os he amado yo"* (Juan 15,9). Cristo es la imagen visible del Dios invisible

precisamente en el amor sin límites que nos manifiesta. Por medio de Jesús conocemos lo que significa y es para nosotros el amor que el Padre nos tiene.

Y Jesús nos reveló el amor del Padre hasta el punto de morir por los que amaba. *"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"*. Por eso, podrá decir al final, como testamento: *"Amaos como yo os he amado"*. El amor de Jesús en el cruz es un amor dirigido a los enemigos; y enemigos no son únicamente los verdugos que le mataron, sino todos aquellos por los que murió.

Preguntas para el diálogo:

1. -En general, ¿los cristianos revelamos en nuestro porte, actitud, palabras y gestos que nos sentimos amados por Dios o, más bien, aparecemos tristes y rigoristas, como sintiéndonos controlados y reprendidos por el Dios del Sinaí?
2. -De hecho, ¿nos sirve para amar en momentos difíciles el saber que Dios me amó y perdonó primero?

4.- MUCHOS TESTIGOS NOS ANIMAN,

SON LOS SANTOS

Este intercambio maravilloso de amar y sentirse amado por Dios y por los demás es posible, aunque tenga mucho de ideal y utopía; es la locura de Dios. Lo vemos en tantos de los nuestros, son nuestros santos.

Acaso nos acordemos de amigos, parientes y compañeros: tan llenos de Dios y desgastándose por los demás. En un ámbito más universal nos vienen nombres que nos rescatan la alegría de ser cristianos. El nuevo Beato Juan XXIII, de origen campesino, asombró al mundo, ya en su ancianidad, por su apertura y bondad de corazón para todos los hombres. Ninguna muerte ha sido tan llorada en este siglo. El Padre Kolbe se ofreció para ser llevado a la muerte, dentro de un campo de concentración, en lugar de un condenado, padre de familia. Teresa de Calcuta, la mujer menuda y poco agraciada, cautivó a todas las gentes por su vida, tan feliz y cercana a los abandonados que nadie quiere. Típico de la Iglesia de nuestro tiempo son la legión de mártires, misioneros seculares y religiosos, que, después de entregar a los más humildes el abandono de su patria, su familia, su lengua, su bienestar, al fin ofrecen su vida en el martirio.

Nosotros bien podemos preguntarnos como algunos santos: lo que estos y estas han hecho ¿no lo podré hacer yo? Por lo menos, sí que podemos gozarnos al pensar: "Estos son de los nuestros, sangre de nuestra sangre cristiana". Así, serán siempre un ideal que tira de nosotros para ser mejores, para amar mejor a Dios y al prójimo.

Preguntas para el diálogo:

1. -¿Qué personas recuerdo en las que yo vea mejor plasmados la entrega y el amor a Dios y a los demás? (Recordamos a los que nos tocan más de cerca, acaso poco conocidos, y otras figuras más conocidas. Describimos hechos y dichos de estos "santos").

HIMNO A CRISTO

Quiero gritar: ¡Jesucristo!

Quiero celebrarte, Cristo,

no sólo por lo que eres por Ti mismo,

sino exaltarte y amarte

por lo que eres para nosotros,

para cada uno de nosotros,

para cada pueblo

y para la civilización.

Tú eres nuestro Salvador.

Tú eres nuestro supremo bienhechor.

Tú eres nuestro liberador.

Te necesitamos.

**Tú eres el hijo de María,
la bendita entre todas la mujeres,
tu madre en la carne y madre nuestra
en el Espíritu del Cuerpo Místico.
Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo.**